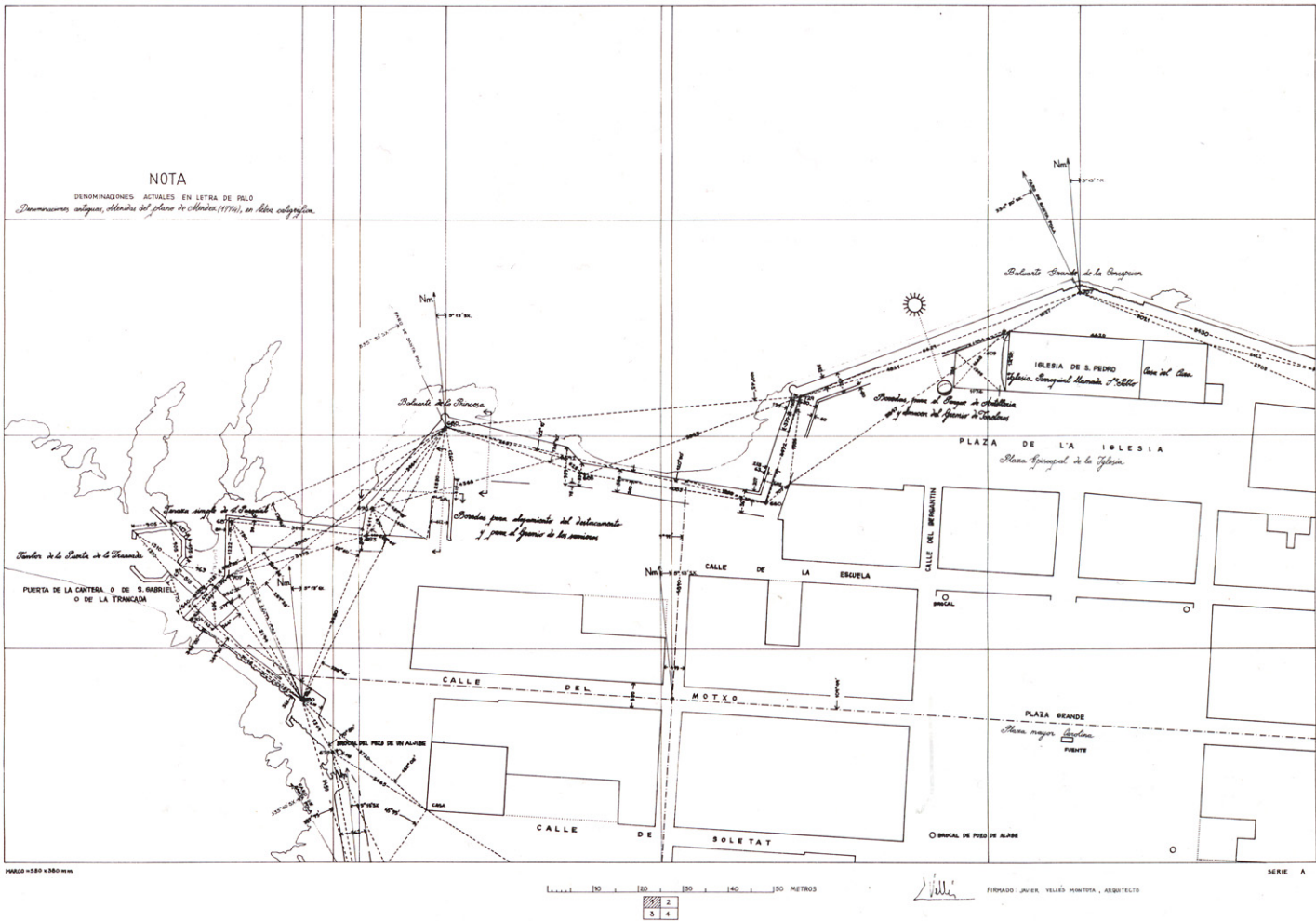


Restauración de la muralla de la isla de Tabarca en Alicante

Arquitecto: Javier Vellés



La isla de Tabarca está en la costa alicantina, tres millas al SE del cabo de Santa Pola, y es una isla de perfil casi horizontal y de poca altura. Desde Alicante, y en días claros, se puede ver la silueta de la Iglesia que destaca en el mar como si fuera una gran nave.

Tiene forma alargada y, como se estrecha en su centro, queda dividida en dos partes: una oriental, mayor, y otra occidental, de menor tamaño. Al norte del istmo que las une está el puerto.

La Nueva Población de Tabarca se fundó en el año 1769 por orden de Carlos III. Las obras las proyectó y dirigió el ingeniero militar Fernando Méndez de Ras, que construyó una ciudad amurallada, destinada a ser poblada por genoveses, antiguos co-

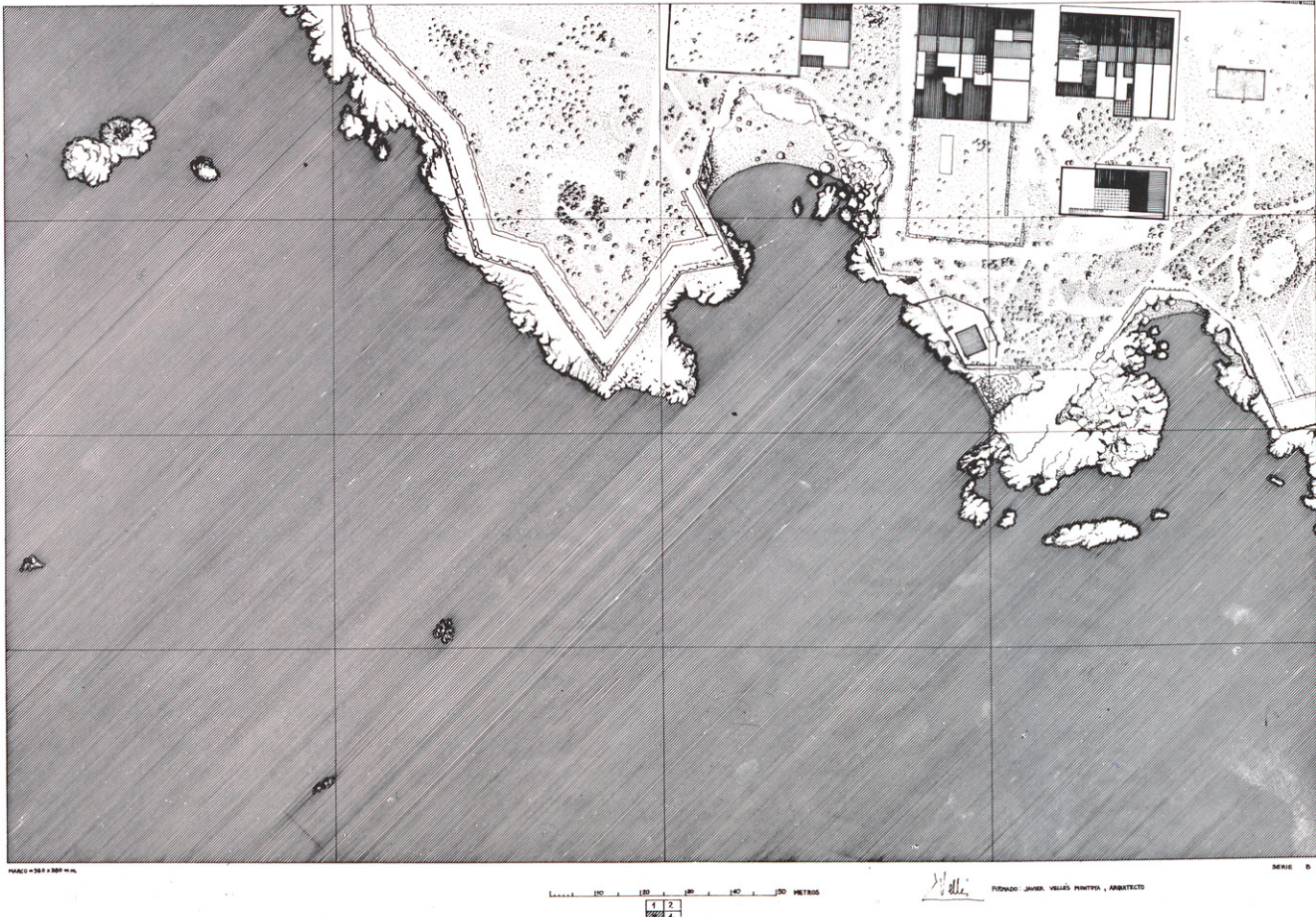
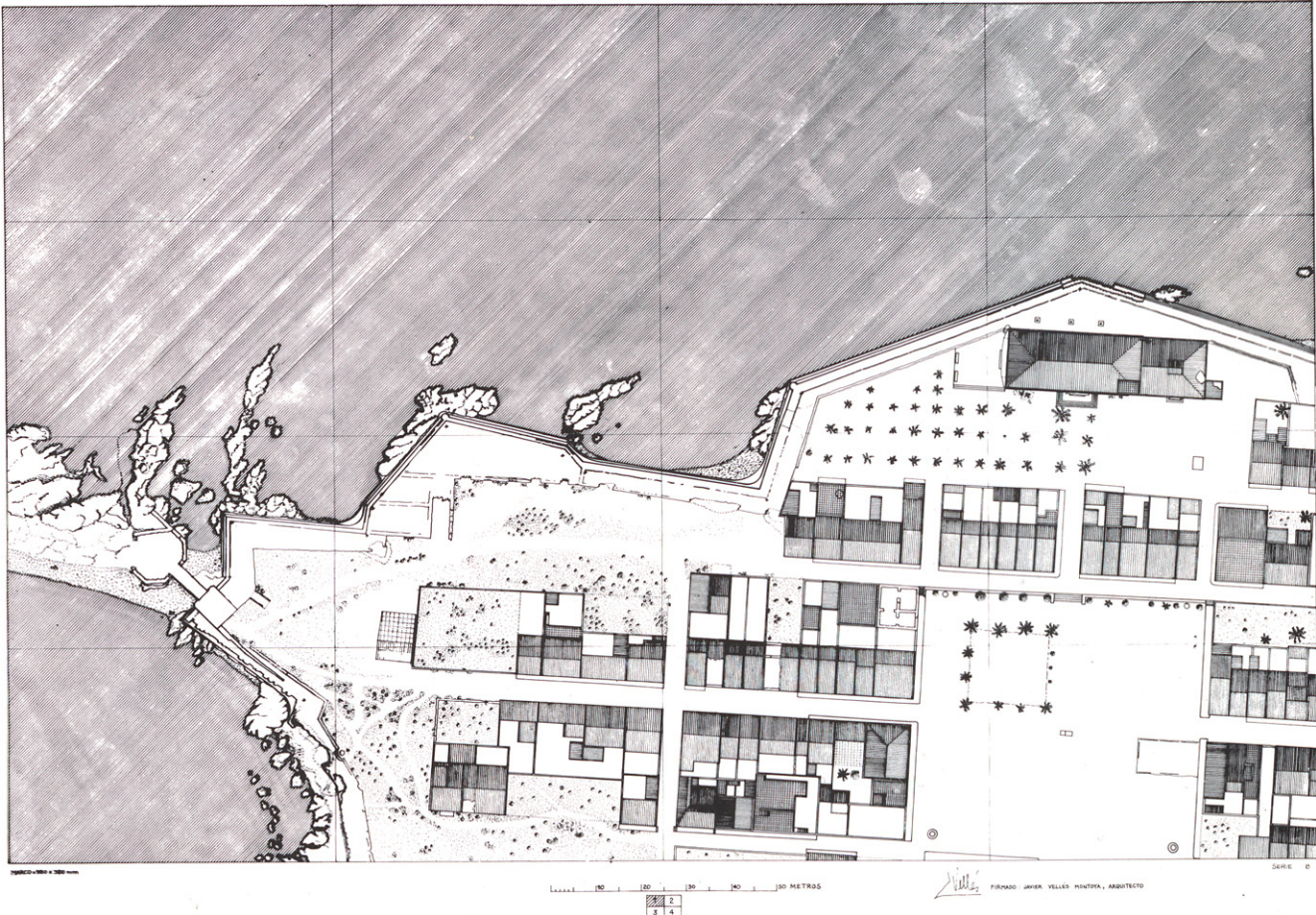
lonos de la isla tunecina *Tabarka* que fueron convertidos en cautivos por el rey de Túnez y rescatados por la Corona de España.

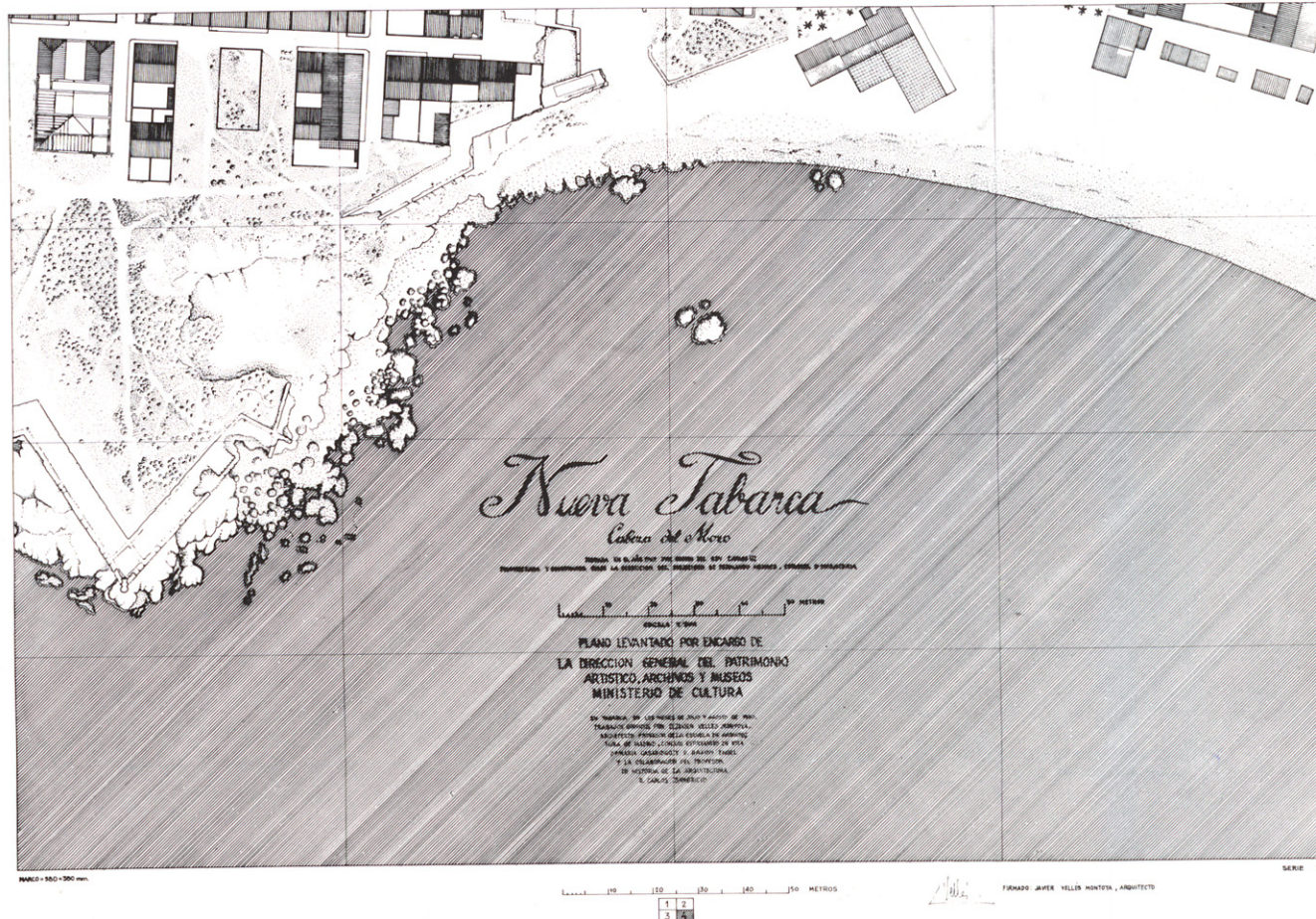
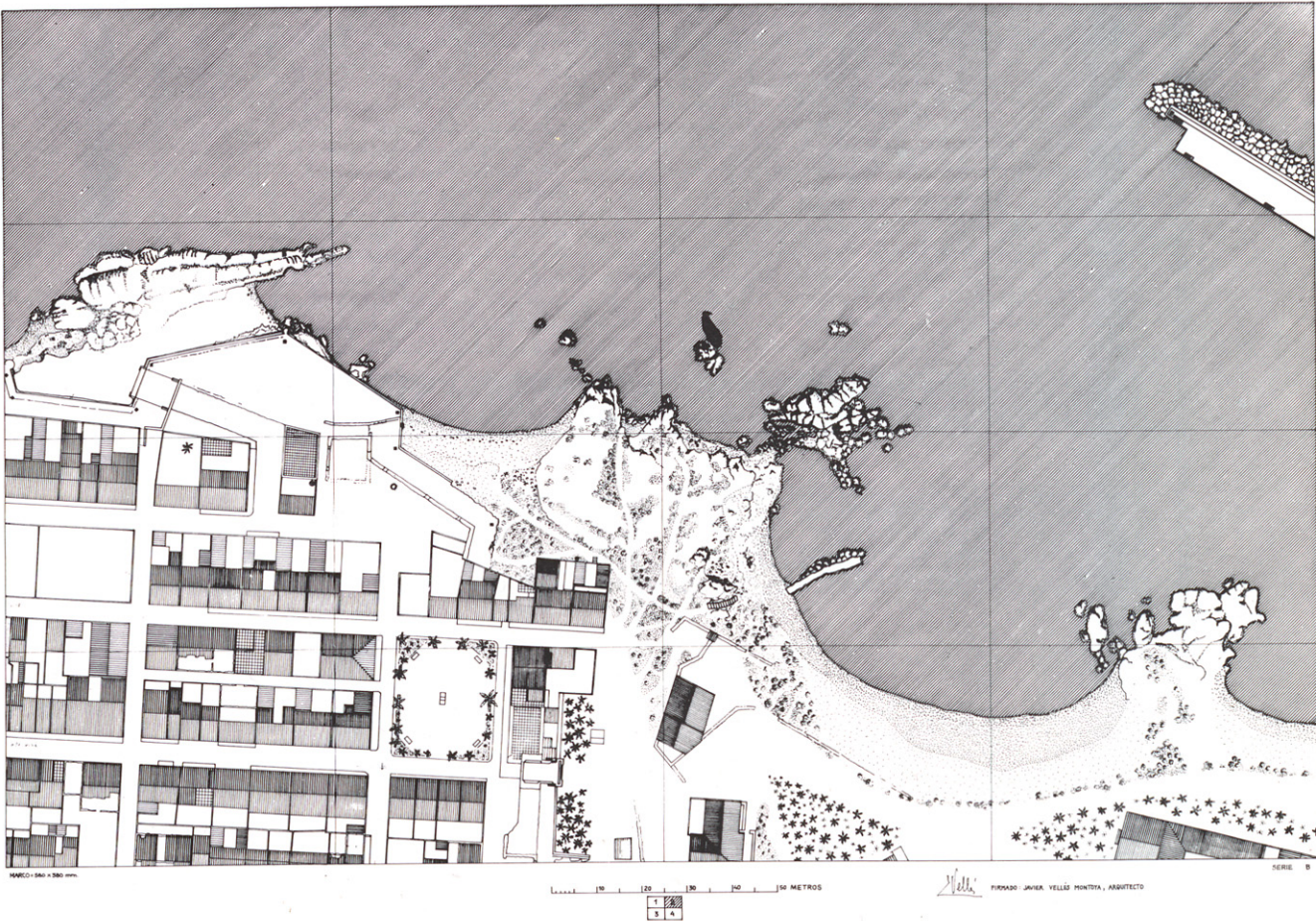
La muralla se adapta, mediante sus baluartes, tenazas y bastiones, al quebrado borde del occidente de la isla, cuya constitución geológica puede describirse, casi, como un plano de roca ligeramente inclinado, alto por el Sur y bajo por el Norte. Así, en el Sur, la muralla se apoya sobre la roca tallada en caja y, en el Norte, sobre dos hiladas de grandes sillares sumergidos. De este modo, la propia muralla hizo de muros de contención para conseguir una superficie casi totalmente plana sobre la cual se edificó una ciudad de calles y plazas rectas y niveladas. Las calles se orientan a Norte-Sur y a Este-Oeste, definiendo

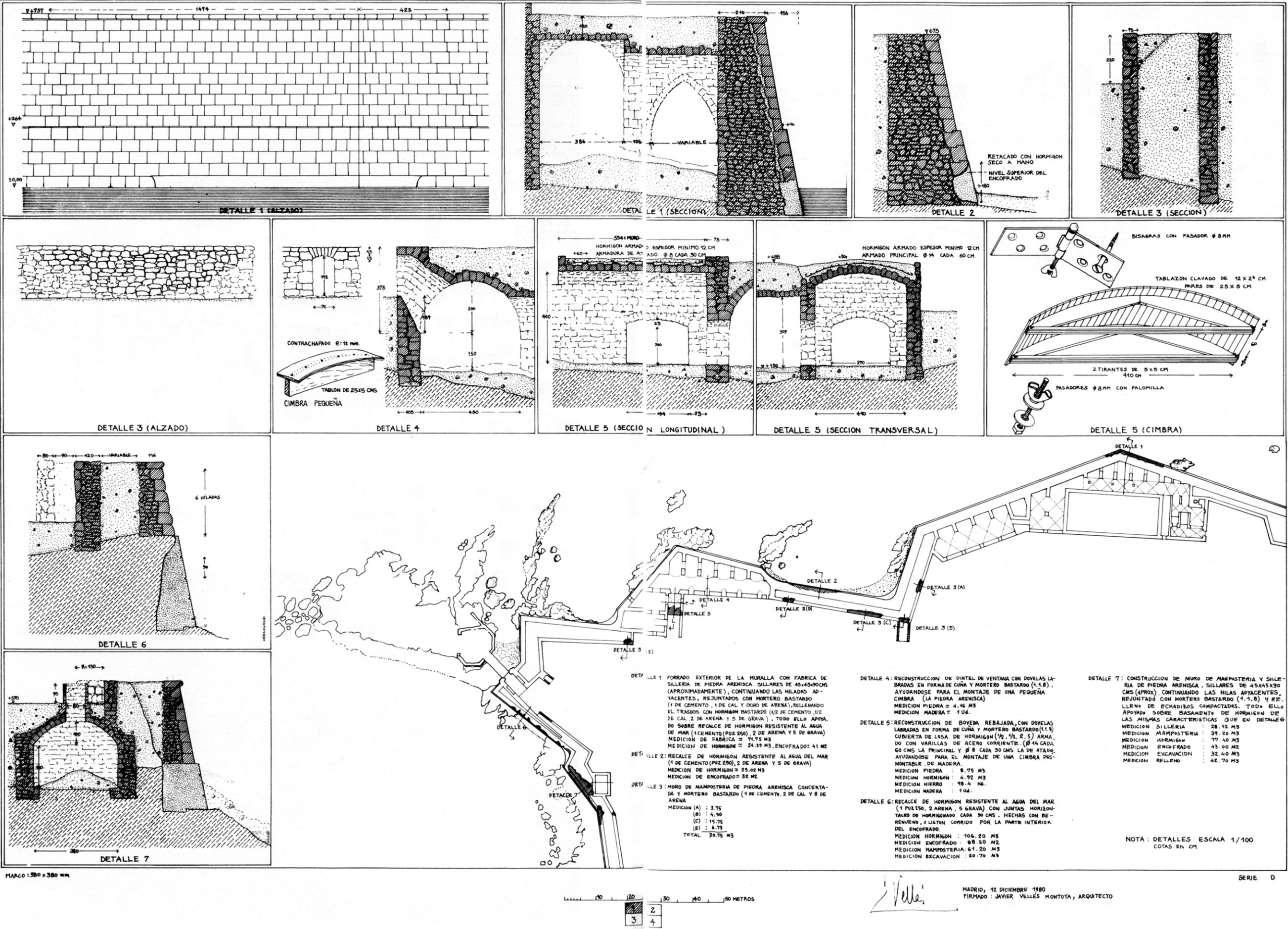
una trama ortogonal de manzanas de proporción 2 a 1. La Plaza Grande abre un vacío en el centro, existiendo además otras dos plazas menores.

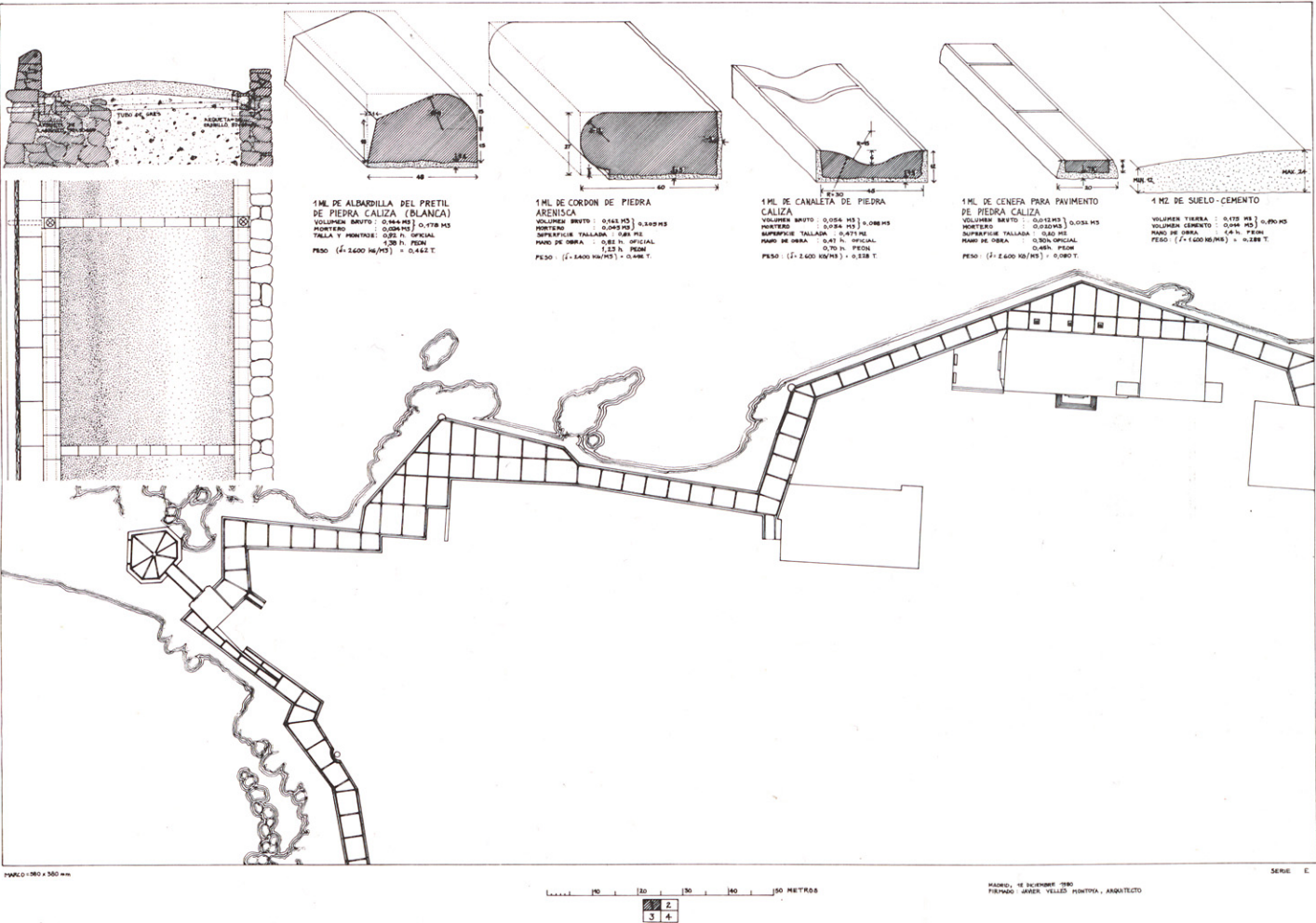
La muralla se franquea por tres puertas: la de S. Rafael a Levante, por la que se entra desde el puerto; la de S. Gabriel o de la Trancada, a Poniente, que da paso al islote que llaman la Cantera; y la de S. Miguel o de Alicante, al Norte, por la que se sale al puerto Viejo, antiguo varadero de embarcaciones de pesca.

Tuvo la fortificación una longitud de 1.250 m., aunque actualmente algunos tramos han desaparecido y otros se encuentran en estado de avanzada ruina. A pesar de ello, el gran muro en talud, en mejor o peor estado, da al conjunto un aspecto muy característico de isla amuralla-









Plano del proyecto de restauración.

da. Tiene el muro seis metros y medio de base por siete y medio de altura, aunque no es del todo uniforme, y da cabida en su interior a espaciosa nave abovedada. La mejor de ellas es la del Baluarte Grande de La Concepción, entre los sótanos de la Iglesia y el mar.

Escombros, basuras y echadizos han ido rellenoando el interior de estas naves, de tal modo que en algunos lugares donde las bóvedas tienen seis metros de altura queda ahora sólo un metro hasta la clave.

El paramento exterior de la muralla tiene, a dos metros y medio sobre el nivel del mar, un escalón que define el basamento corrido. Basamento que desaparece en la zona Sur donde la roca viva hace las veces de éste. En su coronación tiene un cordón o imposta corrida y sobre el que, en algunos tramos pequeños, quedan restos de lo que fue pretil o antepecho. Este tendría, aproximadamente, un metro de altura.

Las fábricas están construidas de sillería rellena de mampostería por

hiladas. La piedra de la muralla, como la del resto de las construcciones del XVIII, proviene del islote llamado La Cantera. Se trata de una arenisca de color dorado y consistencia floja, que se disgrega fácilmente, y en la que el mar, la lluvia y los vientos han producido, durante doscientos años, considerables deterioros. La piedra está cogida con mortero de cal, fabricada en horas construidos para ello y utilizando trozos de mármol del suelo de la misma isla.

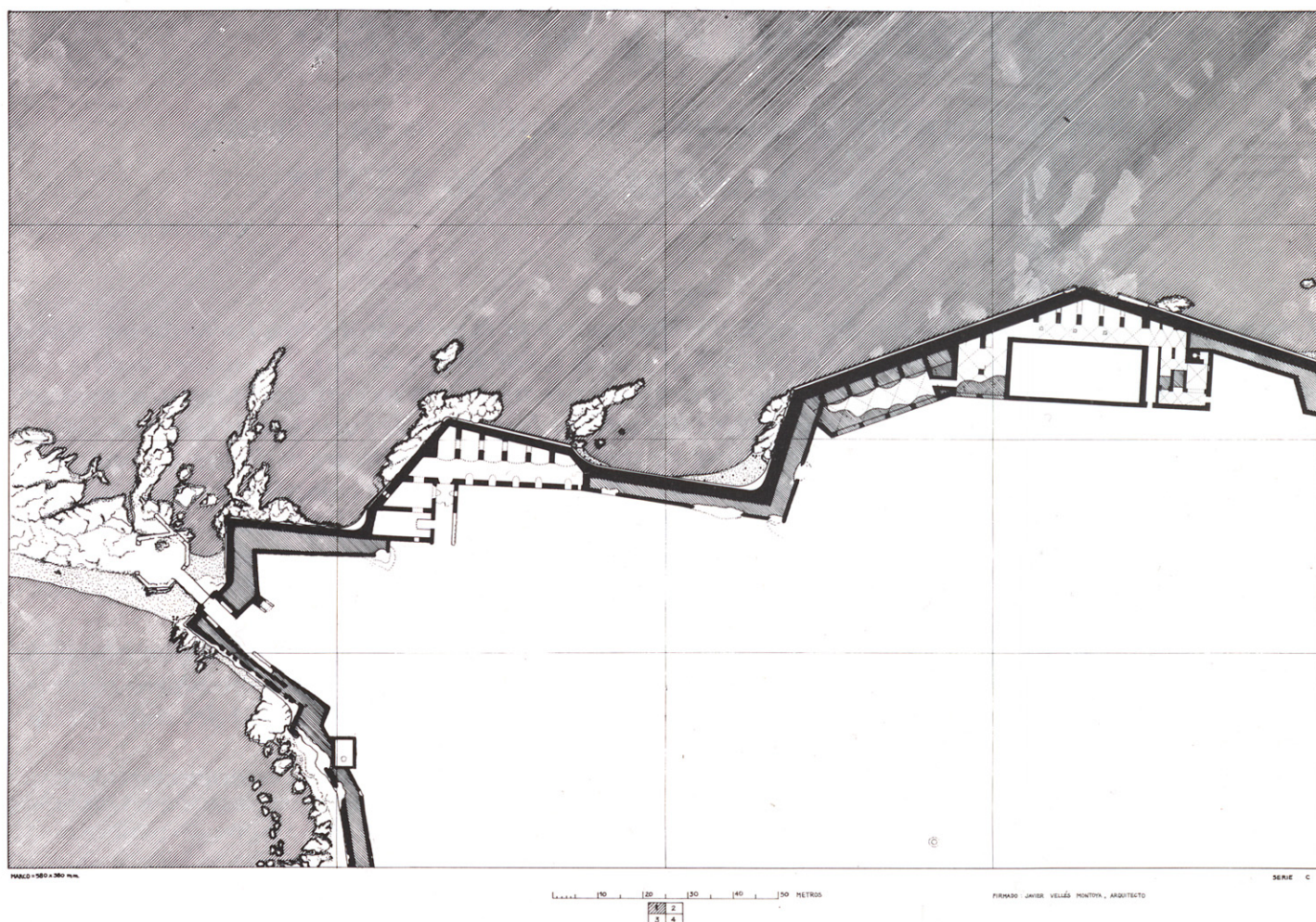
En conjunto, la zona Norte se encuentra en mejor estado de conservación que la Sur. Esta es en la que, incluso, han desaparecido algunos tramos.

La construcción de las tres puertas era idéntica en lo fundamental: dos muros de sillería paralelos en los que se apoya una bóveda rebajada. A esta construcción se añade el muro exterior, en el que se abría un puerta con arco también rebajado, flanqueado por pilastras y rematado por un frontón curvo, cuya cornisa se prolongaba en dos tramos rectos sobre las

jambas. Según los dibujos de Fernando Méndez parece que estuvieron decoradas con jarrones, escudos, etc., tallados en piedra con labra muy fina. Las tres bóvedas se derrumbaron, habiéndose restaurado recientemente las puertas, por lo que se conservan tan sólo las jambas de lo que fue su construcción primitiva.

La Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura me encargó el 23 de junio de 1980 el proyecto de restauración de las murallas de la isla, que pertenece a la ciudad de Alicante. Esta isla fué declarada Monumento Histórico-Artístico por decreto del 27 de Agosto de 1964.

Para redactarlo solicité la colaboración de Carlos Sambricio, profesor de Historia de la Arquitectura de la Escuela de Madrid, que realizó un estudio de la Fundación de Nueva Tabarca. En colaboración con los estudiantes de Arquitectura María Casariego y Ramón Engel he efectuado un levantamiento del estado actual, que consta de doce planos, dibujados



Planta de la muralla a la cota del interior.

en Tabarca durante los meses de Julio y Agosto de 1980. Dividimos la isla en cuatro cuadrantes, siendo pues estos doce planos tres colecciones de cuatro cada una, a la escala 1/500.

La primera de ellas contiene cotas de nivel, medidas y ángulos que fueron tomados para la realización de las otras dos series, así como las denominaciones antiguas y modernas de los distintos lugares.

En la segunda dibujamos la isla a vista de pájaro, y en la tercera los sótanos, bóvedas y aljibes, según un corte horizontal a dos o tres metros sobre el nivel del mar,

El presupuesto al que tenía que someterse el proyecto no resultaba suficiente para acometer las obras necesarias para la restauración total de la muralla y los edificios de interés de su recinto (Iglesia, Casa del cura y Casa del Gobernador, todos ellos del siglo XVIII). Hemos elegido una parte a la que se dedica la casi totalidad del presupuesto: el cuadrante Noroeste de la ciudad.

El proyecto puede desglosarse en tres apartados:

1. Recalce y consolidación de fundaciones.
2. Reparación de fábricas de muros.
3. Pavimentación y remate de la cubierta o camino sobre la muralla.

La necesidad de acometer los dos primeros apartados es obvia, pero para entender la razón del tercero es preciso explicar que, al ser la muralla hueca en algunas de sus partes, los rellenos que cubren las bóvedas son de tierra, permitiendo la filtración del agua de lluvia. Esta penetra hasta quedar retenida en la cuenca que forman dos bóvedas contiguas, provocando humedades que deterioran la construcciones. Pavimentar y recoger las aguas para su vertido al mar contribuiría, a nuestro juicio, a la mejor conservación.

Los recalces y consolidación de fundaciones tendrán que realizarse al nivel del mar, cuando lo permitan las mareas y el buen tiempo, proyectándose en hormigón coloreado. El color será lo más parecido posible al de la

piedra arenisca, y las tongadas de hormigonado quedarán marcadas por una incisión continua horizontal.

Dos son los tipos de fábricas con los que se llevará a cabo la reconstrucción de los muros: sillería y mampostería, la primera para la cara exterior del muro y la segunda para los rellenos y construcciones internas. La piedra utilizada será arenisca.

La coronación de la muralla se pavimentará realizando un perfil transversal curvo, que haga escurrir las aguas sobre ambos bordes, donde sendas canaletas la conducirán a los sumideros para verterla al mar. El pavimento será de suelo cemento, cenefado de piedra, esta vez caliza, ya que la arenisca, por su escasa dureza, no es adecuada para este menester. De caliza blanca se construirá también la albardilla del pretil perimetral que bordeará y rematará la muralla.

Javier Vellés